

GACETA DEL ÁNGEL GERMÁN DEHESA

Sobresaltos ciudadanos



“Y contra el horizonte se recortó una gran bola de fuego que avanzó rumbo a nosotros: era la Sauri”. (Deut. IX, 7-10).

Estoy a punto de cabrear. Necesito reflexionar, pero las ruidosas circunstancias externas no me permiten hacerlo con la hondura y el sigilo que esta actividad, ya casi en desuso, requiere. Sin embargo, tengo que hacer un notable esfuerzo para averiguar qué es lo que voy a hacer llegado el momento con mi boleta electoral del 5 de julio. Quiero creer que no soy el único que está viviendo ateneado por severas dudas electorales. Creo que somos un buen número; sin embargo, también creo que en estos asuntos cada quien tiene que reflexionar por su cuenta y llegar a sus propias conclusiones. Yo ya llegué a las mías, de hecho ya van como cinco veces que llego y cuando estoy a punto de decirme: ahora sí, ésta será mi postura definitiva, algo ocurre que me obliga a cancelarlo todo y a regresar a los comienzos de mi reflexión.

Si algo tengo claro es que ya estoy harto y optudimóder de nuestros actuales gobernantes y del supuesto gobierno que pretenden imponerle al país. No es posible, por ejemplo, que en Hermosillo, el Seguro Social ponga una guardería al lado de un depósito de llantas y frente a una gasolinera. Son muchas ganas de invocar al

espíritu del desastre que, por supuesto, ocurrió y dejó, por lo pronto, un saldo de 44 niños muertos. Ahora presenciarnos el triste sainete de dónde quedó la bolita. Ya hasta el prócer Gamboa, un ex-director del Seguro Social perfectamente olvidable que más fácilmente pasará a la historia como co-protagonista de aquel picantísimo romance que él y Córdoba Montoya tuvieron con la chica Bodendstedt, que por sus microscópicos logros al frente del IMSS; bueno, pues ya hasta él hizo uso de la palabra, se puso epopéyico y dijo ¿qué creen que dijo?, bueno, pues dijo que no habría contemplaciones y que sobre los culpables caería todo el peso de la ley. Esto, con vendrán conmigo, es hablar con claridad y con expresiones realmente novedosas. El asunto ya cayó en las rumiantes fauces de los medios que lo masticarán una vez tras otra, hasta dejar el puro bagazo. Trato de volver sobre el tema de mi boleta electoral cuando irrumpe en escena la preclara voz de Onésimo “El Grande” quien con su descalabrada prosa algo nos dice acerca de la condición herética y sacrilega del voto en blanco y de lo importante que es que los mexicanos nos expresemos libremente (¡sí, Chucha!). He recibido la señal divina, me digo; si ya Onésimo anunció su intención de votar por su candidato favorito (es capaz de votar por Fantomas, o por Savonarola), la tarea se me facilita grandemente: trátase de lo que se trate, yo no quiero estar del mismo lado que Onésimo.

Esto quiere decir que iré a votar, pero cancelaré mi boleta. Ésta será mi postura definitiva. En esas estoy cuando viene a cuadro la contundente figura de Dulce María Sauri. Con su invariable rostro de Oliver Hardy anuncia urbi et orbi que, en vista de que los pelados de su partido decidieron imponerle la ley del hielo yucateco a raíz de su participación en el affaire de la Ley Televisa, ella con ponderación y sin rencor ha decidido utilizar su boleta y escribir en ella “así no”, cosa que ella, en su momento, jamás le dijo a Cervera Pacheco, pero que ahora sí dirá y no sólo eso, sino que, además, nos invita a todos a que procedamos exactamente de la misma manera. Y de nuevo los sobresaltos vuelven a mi espíritu, porque aunque entiendo que hay de abstenciones a abstenciones, de todos modos, no es para nada llevadero esto de formar parte de las huestes de la Sauri. Sufro.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXIX (1569)

El notable escritor Roberto Madrazo.

Cualquier correspondencia con esta columna titubeante, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

